

## ECONOMÍA Y TRABAJO

## Los sindicatos desconvoan las protestas ante la cercanía del pacto salarial

M. V. G., Madrid  
El avance de las negociaciones en el pacto salarial ha llevado a los sindicatos a desconvoan las manifestaciones que iban a celebrar el próximo sábado. "Ante el acercamiento de posiciones producido en los últimos días, CC OO y UGT han decidido dar una última oportunidad a la negociación", anunciaron ayer.

Hasta hace días, la sensación más extendida era que las conversaciones para firmar un acuerdo de negociación colectiva habían entrado en un callejón sin salida. Los cruces verbales eran duros. Los sindicatos mayoritarios incluso se manifestaron en las puertas de las sedes de la patronal en toda España el pasado 22 de mayo. Y amenazaban con una "movilización creciente".

Pero, según se supo la semana pasada, esa sensación era bastante superficial. Por debajo, los líderes de CC OO, Unai Sordo, de UGT, Pepe Álvarez, de CEOE, Juan Rosell, y de Cepyme, Antonio Garamendi, han estado negociando y avanzando hasta llegar a un punto común en lo referente a salarios: un aumento general "en torno" al 2% y un 1% más en función de otros criterios como la productividad o los resultados empresariales. No obstante, todas las partes recuerdan que faltan detalles como la formación y el absentismo, algo importante para CEOE.

Ayer mismo, fuentes sindicales confiaban en que esta semana se pudieran avanzar y levantar la convocatoria. Finalmente, no han esperado y lo han hecho ya, en un gesto al nuevo Gobierno. El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ya se ha puesto en contacto con algunos de los líderes de los agentes sociales para reunirse cuanto antes.



Un barco descarga pescado en el puerto de Sakaiminato (Japón). / YURI SMITUK (GETTY)

Un estudio sostiene que, sin subsidios gubernamentales, para muchos Estados no sería rentable explotar los bancos de peces en aguas internacionales

## La pesca en alta mar quizá no es tan buen negocio

CARLOS LAORDEN, Roma  
Gran parte de la pesca en alta mar, la que se hace fuera de las aguas jurisdiccionales de cada país, unos dos tercios de la extensión del océano, no sería rentable sin subvenciones gubernamentales. Así lo afirma un estudio publicado esta semana en la revista *Science Advances* que, analizando imágenes por satélite y otras nuevas tecnologías de control de barcos, así como otros datos disponibles, concluye que el 54% de la pesca en alta mar no generaría beneficios sin subvenciones.

Los autores toman los datos oficiales de capturas publicados por la FAO (agencia de la ONU para la alimentación y la agricultura), que creen demasiado conservadores, y otros, como la canti-

dad de dinero público que va a parar a actividades pesqueras en alta mar (4.200 millones en 2014, último año disponible).

Así, cifran en 6.400 millones de euros los ingresos globales por las capturas pesqueras realizadas en aguas internacionales. Y concluyen que cinco países se reparten prácticamente dos tercios de esos ingresos: China (21%), Taiwán (13%), Japón (11%), Corea del Sur (11%) y España (8%). Y que en los dos primeros y en Rusia (que suman más de la mitad del volumen de pesca en alta mar) hacerlo no sería rentable sin la ayuda de los Gobiernos, mientras que en el resto de países analizados los beneficios serían exigüos.

"El artículo reconoce que no hay una división clara entre los

Cinco países, entre ellos España, copan dos tercios de la actividad en altura

Las ayudas estatales fomentan la sobreexplotación de los recursos

datos de pesca dentro de las zonas económicas de cada país y fuera de ellas, pero luego sí saca conclusiones, por lo que tergiversa la realidad", critica Javier Garat, secretario general de la asociación española Cepesca y presidente de la europea Europêche.

### Debate desde hace años

Los subsidios pesqueros son objeto de debate desde hace años. Sobre todo, los que aumentan la capacidad de pesca de las flotas (subsidios al combustible, a la construcción de barcos más grandes o capaces...). Marcio Castro da Souza, experto de la FAO, pide eliminar las "subvenciones que acaban fomentando la pesca irregular o la sobreexplotación", opinión que comparte el comisario europeo de Pesca, Karmenu Vella.

Pero la tesis del estudio es precisamente esa: que esas ayudas gubernamentales alientan la explotación de los stocks de alta mar. Por ejemplo, la flota japonesa pesca en el Atlántico —lo que implica viajes largos con muchos días sin capturas—, algo que seguramente no haría si el trayecto no estuviera subvencionado.

"En muchas partes, los subsidios están apuntalando la actividad pesquera a niveles mucho más allá de lo que sería económicamente racional", dijo Christopher Costello, uno de los autores, a Europa Press. "A través de reformas de subsidios focalizados, podríamos ahorrar dinero a los contribuyentes, reconstruir las poblaciones de peces y eventualmente generar mayor valor a las pesquerías de menor volumen", apunta el investigador.

Pero, tras muchas reuniones en la Organización Mundial del Comercio, no hay consenso sobre qué subvenciones son aceptables y cuáles no. Por otro lado, muchos países en desarrollo critican que se quieran prohibir ahora las ayudas para la capacidad pesquera cuando otros países las han dado durante años. "Un problema añadido en todo esto es que no hay transparencia sobre la cantidad y el tipo de ayudas", añade Castro de Souza. Mientras, Garat, de Cepesca, se pregunta por qué la producción de alimentos debería tener lugar sin subsidio alguno.

### OPINIÓN

## ¿Economía sin parlamento?

SANTIAGO CARBÓ  
Decía el gran tenor Luciano Pavarotti que la ópera tiene el poder de despertar las emociones. Pero señalaba que esas sensaciones debían estar previamente en el público, que las personas las deben tener dentro para que el espectáculo la haga surgir. Sin contar con el predicamento social que tuvo el gran divo de Módena, el nuevo Gobierno de España, si no puede hacer su propia representación operística, debería aspirar al menos a introducir las emociones de los cambios que el país necesita en los ciudadanos. Es una pedagogía difícil pero muy necesaria y en los últimos tiempos los partidos políticos no han ayudado mucho a ella.

Lo que ha acontecido en nuestro país

ha sido muy rápido, más para propiciar un reemplazo que una mayoría parlamentaria. Se apunta a políticas que no tienen por qué gustar siempre a aquellos que han apoyado el cambio de ejecutivo y será complicado articular sacar a delante votaciones. Lo acontecido ayer en el Senado sobre los Presupuestos es una señal de las dificultades. Hoy estamos pendientes de las posiciones en el Pacto de Toledo. En todo caso, el Parlamento llevaba ya un tiempo, como ocurre en general en la mayor parte de los partidos políticos, con escaso apetito por las reformas. Se puede justificar esa escasa ambición reformista por muchas razones, destacando el gran temor de los partidos políticos al castigo electoral por aprobar medidas, que pueden ser muy necesarias,

pero que, sin pedagogía, tienen mala venta entre el gran público. Así pasó con una buena idea —al menos para que fuera motivo de debate— como era el contrato único para el mercado laboral. Tiene muchas ventajas objetivas —también dificultades prácticas— pero a pesar del elevado paro, no se llegaron nunca a debatir en serio. Difícilmente se plantearán a corto plazo.

Creo que hay espacio para ofrecer cambios ya que, desde el punto de vista estratégico, puede que se compatibilicen tres situaciones. Primero, que los mercados permanezcan tranquilos porque hay presupuesto, inercia en el crecimiento y parece garantizada la estabilidad fiscal y financiera. Si esa estabilidad se viera amenazada, habrá suficiente presión para enmendar

cualquier desviación. Segundo, puede que no haya grandes reformas pero tampoco había expectativa de que se dieran anteriormente, por lo que hay, como gran paradoja, una sensación de continuidad. Tercero, el espacio para el gobierno está en la originalidad y la bravura. Podría, por ejemplo, promover debates y hacer esa necesaria pedagogía. Sin grandes apoyos parlamentarios pero instruyendo pueden generarse otras mayorías. Bien por apoyo de otros partidos más adelante o bien electoralmente si se convence a sectores influyentes de la población de la necesidad de relanzar materias como la ciencia, la energía o la educación.

Todo ello, en un momento en el que la competitividad internacional la marca el sector tecnológico, la energía ha propiciado un mundo geoestratégico nuevo en el que España parece estar en medio de ningún sitio y en el que el desajuste entre educación y mercado de trabajo puede ser sustancial en segmentos poblacionales no preparados para la digitalización.